

Tensiones Iglesia-Estado nublan visita del papa Francisco a Bolivia

Associated Press, 8 Julio 2015

LA PAZ, Bolivia. El presidente de Bolivia, Evo Morales, es un gran seguidor del papa Francisco y dijo que no podría estar más feliz de que ambos estén de acuerdo en que el capitalismo fomenta la desigualdad social y deja a los pobres atrás.

Pero hasta que Francisco fue elegido como papa en 2013 -e incluso ahora, aunque en menor grado- su gobierno ha tenido una accidentada relación con la Iglesia católica.

En cuanto Morales asumió el cargo en 2006, la Biblia y la cruz fueron retiradas del palacio presidencial. Una nueva constitución en 2009 hizo del país, de mayoría católica, un estado secular. Y en las ceremonias oficiales del estado, los ritos andinos sustituyeron a los católicos.

Todo ello plantea el escenario para un interesante vaivén diplomático el miércoles, cuando Francisco aterrice en la capital de Bolivia para una visita oficial. Morales le recibirá en el aeropuerto y después le acompañará a un encuentro con autoridades y diplomáticos locales.

La directora regional de CAFOD, la agencia humanitaria católica inglesa, Clare Dixon, señaló que la actitud combativa de Morales contra la Iglesia, a la que ve como un desafío a su autoridad, ha creado algunos retos. Además, señaló, la Iglesia cuestiona algunas de las decisiones tomadas por Bolivia en materia de desarrollo.

Morales, un nativo aimara conocido por su retórica antiimperialista y por expulsar al embajador estadounidense y a la agencia antidroga de Estados Unidos (DEA), llegó al poder defendiendo a los 36 grupos indígenas de Bolivia y consagrando sus derechos en la constitución.

Sin embargo, ha sembrado malestar entre los nativos de las tierras bajas al fomentar una autopista que cruza una reserva natural y autorizar explotaciones de gas y petróleo en zonas salvajes. Elogiado por los ecologistas en el extranjero por sus reclamaciones de que los países ricos más por combatir el calentamiento global, en su país recibe críticas, también de activistas en la Iglesia, que le acusan de anteponer la extracción de gas y petróleo a mantener el agua y los bosques limpios.

Mario Gutiérrez, un especialista medioambiental en Bolivia que trabaja con la organización benéfica católica Cáritas, señaló que el gobierno de Morales envenena a comunidades indígenas y deforesta hábitats importantes para estas poblaciones. La Iglesia, señaló, está preocupada.

Abundan las fuentes de conflicto entre el presidente y la Iglesia.

Morales considera a la Iglesia católica como un poderoso vestigio de la servidumbre de la era colonial, de la que los indígenas -más del 60% de la población boliviana- aún tratan de recuperarse.

El gobierno hizo obligatoria la enseñanza de otras religiones en las escuelas además del catolicismo, que profesan casi cuatro de cada cinco bolivianos. Pero perdió una sonada disputa cuando intentó prohibir la educación católica obligatoria en el 15% de escuelas gestionadas por la Iglesia.

En plena polémica, Morales acusó al cardenal Julio Terrazas, entonces presidente de la conferencia episcopal de Bolivia, de estar de acuerdo con la oposición y le despojó de su pasaporte diplomático.

Ahora, todas las ceremonias oficiales en el país se ven precedidas de rituales en honor de la diosa madre tierra andina, Pachamama.

Eso no sienta bien en la jerarquía eclesiástica boliviana, que en una carta pastoral enviada en 2012 describía como "un error y una desviación" la existencia de textos escolares que se referían a Pachamama como una divinidad.

Morales se describe como católico y dice creer, como muchos indígenas andinos, que hay espacio de sobra para las creencias cristianas y tradicionales.

"Yo sigo convencido que los bolivianos tenemos doble religión, doble fe. Somos católicos pero igual hacemos nuestros ritos", señaló.

Morales nunca esconde lo que piensa. Cuando en 2010 se reunió con el predecesor de Francisco, Benedicto XVI, le entregó una carta sugiriendo la abolición del celibato de los clérigos y que se permitiera a las mujeres ordenarse como sacerdotes.

La actitud del presidente hacia el Vaticano cambió de forma radical cuando Francisco se convirtió en papa. Ha visitado al pontífice en dos ocasiones y le invitó a visitar Bolivia.

La semana pasada, Morales comentó en la inauguración de una escuela que Francisco y él están de acuerdo en muchos aspectos políticos, en lo social y en lo económico.